

Homilía pronunciada durante la misa de inauguración del congreso del CIEL

por Mons. Juan Rodolfo Laise

Queridos amigos del CIEL:

Para mí es, una vez más, una gran alegría encontrarme entre vosotros con motivo de vuestro congreso anual. Este año habéis elegido como tema lo sagrado. Me parece que es de suma importancia. Hoy en día, todo está desacralizado. «Dios ha muerto», se ha dicho; pero si Dios ha muerto, también lo ha hecho el hombre.

¿No veis hasta qué punto, en nuestra sociedad contemporánea, el hombre no cuenta para nada? Desde el nacimiento hasta la muerte, su vida corre un peligro constante. ¿Le dejaremos nacer? ¿Le ayudaremos a morir antes de lo que hubiera querido la Providencia? Y entre ese lapso de tiempo, ¿qué le va a suceder en un mundo que habla más de guerra que de paz? Sí, mis queridos hermanos, si el hombre ya no es nada, es porque nada es sagrado a sus ojos.

Creo que vuestra asociación tiene una misión de la mayor importancia al promover el rito romano tradicional, que es, en su ámbito litúrgico, la manifestación más sublime de lo sagrado. Por los ricos y bellos ornamentos con los que se adorna; por la lengua, que no es la del vulgo; por todos los símbolos y signos que manifiestan de forma evidente que, más allá de todo ello, hay una realidad que hay que respetar y adorar. La desacralización de la liturgia, la banalización de los ritos y la distribución de la Sagrada Comunión en la mano han contribuido en gran medida y de forma culpable a desacralizar lo «Sagrado por excelencia»: Dios, y el culto que los hombres deben rendirle obedeciendo a los tres primeros de los diez mandamientos.

Que la Santísima Virgen, que llevaba en su seno sagrado al Verbo de Dios —ella, toda pura y totalmente consagrada a su Señor—, os conceda, ante todo a vosotros, sacerdotes, el verdadero sentido de lo sagrado, de lo que sois y de lo que hacéis; y a vosotros, queridos fieles, que os acerquéis con temor reverencial, como Moisés, a las manifestaciones de Dios en su liturgia.

¡Así sea!